

Pasado y
presente
entrelazado:
el Cusco en
la mirada
del científico
alemán
Max Uhle
(1905 - 1907)



Desde la independencia de España hasta el día de hoy han existido una variedad de dinámicas políticas, sociales y culturales que aspiraron a formular una “identidad nacional” peruana. Su búsqueda llevó, alrededor del año 1900, a la creación de imaginarios y proyecciones acerca de espacios, modos de vida y representaciones contemporáneas y del pasado. En este contexto es interesante observar cómo, dentro del proceso de consolidación del pensamiento positivista, se estableció una fuerte vinculación entre dicha búsqueda identitaria y actores e instituciones científicas.

El positivismo abordó de manera científica todos los asuntos sociales a fin de entender la realidad a partir de la experiencia y el estudio empírico de los fenómenos naturales. Dentro de este marco, una élite socio-económica fundó en 1888 la Sociedad Geográfica de Lima, concebida como un instrumento central para la creación y afirmación de una identidad nacional. Uno de sus principales objetivos fue el fomento de una economía nacional integrada, generando conocimientos sobre los recursos naturales del Perú –principalmente mineralógicos– y facilitando su explotación. Con su creación se buscó también establecer un centro de datos acerca de la geografía en general, la población y sus modos de vida en las distintas regiones del país. En la opinión de los impulsores y sostenedores de la Sociedad Geográfica de Lima, la regeneración de la nación sería posible a partir del conocimiento científico de la propia realidad. Este interés fue despertando también con fuerza en algunas provincias peruanas y llevó, por ejemplo, a la fundación del Centro Científico del Cusco en septiembre de 1897 (*El Comercio*, Cusco, 21 de septiembre de 1897).

La intensa tarea de cartografiar el país por parte de la Sociedad Geográfica de Lima hizo posible la construcción de una nueva imagen del Perú en las primeras décadas del siglo XX. Dicha sociedad se esforzó en crear redes de comunicación de carácter internacional con otras sociedades científicas y se mostró receptiva a la obra de los científicos extranjeros que desarrollaron su obra en el Perú, ya fuera como investigadores de sus países de origen o bien como funcionarios contratados por el Estado peruano. Uno de estos científicos fue el alemán Max Uhle (1856-1944), quien publicó regularmente artículos en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. (Fig. p. 70). De los más de 40 años que vivió y trabajó en Sudamérica, dedicó una gran parte de su carrera de americanista a investigar las culturas prehispánicas en el Perú. En mérito de sus trabajos arqueológicos y etnográficos la sociedad geográfica limeña le confirió el diploma de “Socio Corresponsal Honorario” en el año 1901.

El historiador peruano Teodoro Hampe Martínez (1998) resumió el aporte de Uhle de manera concisa:

El gran mérito del personaje consiste en haber reconocido el trasfondo milenario de la historia del Perú antiguo, que previamente se reducía apenas a un brillante preludio incaico ante la Conquista. Señaló además que esa larga historia precolombina –rescatada gracias al concurso de la arqueología– no se limitaba a los confines territoriales del Perú republicano, sino incluía a los Estados vecinos (...). Para la conservación de este patrimonio cultural compartido, Uhle puso el acento en la protección de los monumentos y demás vestigios arqueológicos, reclamando disposiciones legales de defensa. Por todo ello se puede decir, en definitiva, que los aportes sustanciales de la obra del investigador alemán continúan hoy día vigentes. (p. 149)

Max Uhle es conocido hoy en día en el Perú sobre todo por sus trabajos arqueológicos. La publicación *Pachacamac* (1903) consolidó su renombre, siendo nombrado frecuentemente por sus contemporáneos como “el padre de la arqueología sistemática del Perú”. No obstante, hay también muchas voces que niegan o quieren disminuir su papel en la historia de la ciencia en el Perú. Esto se debe, en parte, a su inclinación hacia teorías difusionistas al final de su vida, años después de la publicación de su obra *Pachacamac*. En estas sostenía que las culturas preincaicas Moche y Nazca fueron influenciadas por foráneos: es decir por una supuesta migración de Centroamérica hacia Sudamérica.¹ Su teoría difusionista, la cual posteriormente se probó errónea, se vio desacreditada ante el hallazgo de la cultura antigua Chavín, realizado por el antropólogo y arqueólogo peruano Julio C. Tello a partir de 1919, que promovió una teoría autoctonista contraria a la de Uhle.

Un análisis y reconocimiento más completo de su obra es obstaculizado, por un lado, por el hecho de que gran parte de sus observaciones, manuscritos, artículos, cartas, planos, mapas y otros documentos están inéditos y que su legado se encuentra repartido entre archivos alemanes, universidades estadounidenses e instituciones en diversos países sudamericanos. Por otro lado, la mayoría de las 200 publicaciones que realizó a lo largo de 60 años cuentan con un acceso difícil o fueron publicadas únicamente en alemán o inglés.

En consecuencia, este artículo tiene tres objetivos. Primero, iluminar respecto a algunos aspectos de su obra y de su personalidad hasta ahora poco conocidos. Seguidamente, y tomando como ejemplo sus investigaciones en la región del Cusco, se busca demostrar que su trabajo está caracterizado por una visión holística, y que se trata de una simplificación clasificarle únicamente como arqueólogo o prehistoriador. Sus intereses en el Perú abarcaron también la etnografía, la etnología, la geografía física y humana y finalmente los estudios lingüísticos y etimológicos de lenguas



Max Uhle, en revista *Prisma*, 1 setiembre de 1906, Lima. Foto: Manuel Moral. Colección privada.

indígenas.² Por último, se quiere mostrar una faceta suya que es aún menos estudiada y conocida: Max Uhle como fotógrafo aficionado.

Uhle y su Kodak

El término fotografía procede del griego y significa «escribir/grabar con la luz». Desde el punto de vista de las ciencias naturales, el desarrollo de la fotografía en el siglo XIX constituyó un medio con el cual la subjetividad del observador, que influía en mediciones y observaciones, o las inexactitudes del uso del lápiz por la coordinación de ojo y mano, podían ser eliminadas gracias al funcionamiento mecánico de la cámara. Según sus propugnadores, la máquina fotográfica representaba metafóricamente al científico ideal ya que, con el uso adecuado, la naturaleza misma –el sol– “dibujaba” de manera objetiva e infalible imágenes consideradas “copias fieles” de alguno de sus elementos sobre las placas fotográficas. Desde la primera presentación de la daguerrotipia en 1839 se promocionó el método como un medio económico y rápido para documentar monumentos arquitectónicos y huellas arqueológicas de civilizaciones antiguas para poder guardar su memoria a futuras generaciones.

Debido a que era considerada una “objetividad mecánica”, la fotografía se transformó en un procedimiento dominante en la documentación de excavaciones arqueológicas para salvar en mayor escala la totalidad de la información, sobreviviendo el dibujo como un complemento vital de la misma. Max Uhle destacó en una ocasión la proximidad a la realidad del medio fotográfico comparado con la ambigüedad del dibujo. Esto puede apreciarse en ocasión de un viaje que decidió realizar a Acora, al este del lago Titicaca. El motivo del mismo fue el grabado de un hombre junto a un monumento de piedra que formaba parte del ricamente ilustrado *Peru: incidents of travel and exploration in the land of the Incas*, publicado en 1877 por el diplomático norteamericano Ephraim George Squier. Las proporciones de la ilustración causan la impresión de que las piedras fueran mucho más altas que la persona. Uhle sacó una fotografía posicionando a su asistente encima de las piedras, mucho menos colosales que en el grabado de Squier, para así probar que las piedras formaban parte de una chullpa, una torre funeraria del altiplano andino. (Uhle 1909)

Las fotografías también sirvieron a los arqueólogos para legitimar su autoría con respecto a hallazgos y para demostrar avances en las excavaciones. Las imágenes sirvieron para comunicar y circular informaciones entre redes de expertos de las disciplinas científicas, pero también aumentó la necesidad de visualizar los hallazgos para un público más amplio que se mostró interesado en las visualizaciones del debate científico en medios como revistas, periódicos, charlas, proyecciones de diapositivas o reuniones de sociedades científicas.

Para Uhle la fotografía representó un medio esencial para llevar a cabo su trabajo y era un aficionado muy experimentado. Durante sus viajes transportó su cámara Kodak con los objetivos, productos químicos, placas de cristal, agua destilada en cantidad, recipientes graduados, cubetas y demás aditamentos necesarios. De hecho, este tipo de excursiones retaron a los fotógrafos viajeros no solo a poseer habilidades en el manejo de la cámara o ser diestros en el proceso químico de preparación y revelado, sino también a manejar la adaptación de estos procesos al clima cambiante y a la radiación solar intensa en los Andes.

Durante su estadía en América del Sur, Uhle mantuvo correspondencia con la Eastman Kodak Company en Rochester, Nueva York, y estuvo en contacto con varios estudios fotográficos locales –entre ellos Fernando Garreaud en Lima o Max T. Vargas en Arequipa– donde encargó retratos, copias de sus propias tomas, placas y sustancias químicas.

En un cuaderno tomó notas a mano de cada una de sus fotografías realizadas en los periodos de 1892-1893 y 1896-1903. En estas minuciosas anotaciones detalló el día, la hora, el tipo de placa, los ajustes del obturador, el tiempo de exposición y las condiciones lumínicas. Él describió para sí mismo el aspecto de cada fotografía y anotó, por ejemplo, que el tiempo de exposición era correcto pero que la poca frescura de la disolución del revelador provocó la aparición de burbujas de aire.³ Posterior a 1903 (período en el cual visita tres veces Cusco) existe una lista de fotografías que comienza en 1911 y termina en agosto 1919, seguida por una con pocas anotaciones de los años 1920 y 1930. Esto permite suponer la existencia de más listas tan precisas y detalladas como las anteriormente descritas, las cuales, es probable, se hayan perdido.⁴

En sus libretas de viaje son frecuentes las fórmulas químicas con las cuales él estuvo experimentando para el revelado de sus placas fotográficas. En comparación con las más modernas películas en rollo de celuloide puestas en venta a partir de 1890, estas eran frágiles y pesadas, sin embargo, en muchos casos, las placas de vidrio fueron preferidas por los fotógrafos viajeros gracias a su durabilidad y fiabilidad.

Uhle ilustró una parte de sus publicaciones con fotografías de sus excavaciones, pero esas imágenes representan solamente un fragmento mínimo de su producción fotográfica. Además de haber experimentado extensamente él mismo con la cámara, fue coleccionista de materiales visuales como fotografías, tarjetas postales, dibujos, mapas y planos. Estos elementos los adquirió mediante intercambios con otros científicos o las compró a fotógrafos profesionales. Luego las coleccionó en álbumes especiales o las guardó sueltas. En su legado parcial, depositado en el Instituto Ibero-Americano (IAI) en Berlín, se encuentra su colección de casi 5000 positivos, cerca de

2000 negativos fotográficos y parte de otros materiales visuales. Gracias a la reciente digitalización de las placas de vidrio de Uhle (antes inaccesibles), se abren nuevas pautas para la investigación y posibilidades para la conexión de diferentes fuentes escritas y visuales que son mayoritariamente inéditas.

Sus fotografías de la región del Cusco constituyen una rica fuente para acercarse al desarrollo de la ciudad a principios del siglo XX y al aspecto de casas comunes, templos e iglesias antes del devastador terremoto de 1950 que afectó gravemente al centro histórico. Además, estas complementan las miradas de fotógrafos profesionales de esa época y dan cuenta de las cambiantes percepciones y representaciones que conllevan los procesos históricos.

La personalidad del fotógrafo nos permite dar cuenta de los espacios de diálogo entre sus prácticas científicas y los medios e instrumentos que empleó. Conectando las imágenes con otras fuentes de su legado se revela que su modo de pensar y producir conocimiento científico estuvo estrechamente vinculado a lo táctil y lo visual. Es conveniente echar un vistazo breve a los principios de su carrera para entender lo que le llevó a interesarse profundamente en la historia material e inmaterial de las culturas prehispánicas y a equiparse con los conocimientos básicos para observarlas, visualizarlas, dibujarlas y cartografiarlas, técnicas que perfeccionaría meticulosamente de manera autodidacta a través de su práctica científica.

Iniciación en el mundo andino

En 1880 Uhle se doctoró en la Universidad de Leipzig (Alemania) con una tesis sobre el idioma chino preclásico. Un año después, a los 25 años, empezó como asistente en el Museo de Etnología de Dresden y luego en el Museo Real de Etnología de Berlín. Especializándose en temas americanos, Uhle mostró un marcado interés por los temas arqueológicos como filológicos, dedicándose al estudio de la cultura material reunida en las colecciones de museos de varias ciudades europeas. Eso lo llevó a publicar ensayos tempranos sobre la cultura material etnográfica de diversos grupos étnicos y finalmente serviría como hilo conductor de su primera misión de trabajo de campo como americanista entre 1892 y 1895 en Argentina y Bolivia. Enviado por el Museo Real de Etnología de Berlín con el objetivo de coleccionar más informaciones sobre el imperio incaico, sus posibles antecedentes y su desarrollo histórico, Uhle reunió a lo largo de dos años objetos arqueológicos, observando también costumbres locales y el uso de objetos tradicionales.

Durante el viaje asumió con entusiasmo los estudios etnográficos y arqueológicos, a pesar de la escasa financiación, las condiciones muy básicas de vida y de transporte

—él viajó la mayor parte de camino a caballo o mula— y las condiciones climáticas a menudo extremas. (Fig. p. 85). Sin embargo, su deseo de volver a Alemania y seguir su carrera en un museo etnológico alemán no se cumplió: en 1895 se vio obligado a aceptar un contrato con la Universidad de Pennsylvania en Filadelfia, el cual, ante la desesperante situación por falta de flujos financieros desde el museo berlinés, había negociado desde finales de 1893 (Fischer 2010). De hecho, su sueño de reinstalarse en Alemania recién se cumpliría cuarenta años después, en 1933, a sus 77 años.

La nueva perspectiva de ser contratado por la Universidad de Pennsylvania surgió mediante la mediación del geólogo Alphons Stübel, de Dresden. Anteriormente este había recomendado a Uhle ante el director del museo berlinés, Adolf Bastian, para el viaje a Argentina y Bolivia, asistiéndolo además en la preparación del mismo. La figura de Stübel tuvo una temprana y decisiva influencia en el interés de Uhle por Sudamérica. En 1892, antes de partir en el mencionado viaje, lo invitó a editar el voluminoso *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú*, libro que sintetizaba los estudios que Stübel realizara en 1877 en Tiahuanaco (Bolivia) a base de placas fotográficas, planos y mediciones tomadas *in situ*.

Como resultado de su amistad con Stübel es muy probable que Uhle aprendiera en Dresden técnicas especializadas de mediciones topográficas, de dibujo y de fotografía que influenciaron su manera personal de documentar, analizar y coleccionar informaciones relacionadas tanto con objetos arqueológicos, costumbres etnográficas y espacios naturales y arquitectónicos en su futuro laboral. Este contacto estrecho probablemente se mantuvo hasta la muerte de Stübel, en 1904.

Los casi diez años en los cuales Uhle estuvo vinculado con instituciones estadounidenses le permitieron dirigirse al Perú y fueron altamente productivos en el campo de la arqueología. Él inició excavaciones en Ancón y luego se concentró en el sitio ceremonial de Pachacámac, donde en 1896 encontró una superposición de distintas capas culturales, construcciones y tumbas. Documentando sistemáticamente el inventario de posiciones estratigráficas, concluyó que había detectado varios periodos culturales que constituirían, como escribió años más tarde, “el punto de partida de toda mi posterior interpretación del desarrollo de las antiguas culturas peruanas” (Uhle 1906). La cronología de Uhle sobre las culturas prehispánicas —a excepción de cambios relativamente pequeños— es en gran medida válida hasta hoy.

El informe de la excavación para la monografía Pachacamac lo llevó a cabo posteriormente en Filadelfia entre 1897 y 1899, donde Uhle conoció a su traductora y futura esposa Charlotte Grosse, de ascendencia alemana, (Fig. p. 74). En los años siguientes Uhle consiguió un contrato con la Universidad de California (Berkeley),



Charlotte Uhle, h. 1904, Ancón.
Copia de época. (IAI, Legado
Uhle N-0035 s61).

bajo cuyo auspicio retomó sus investigaciones arqueológicas en el Perú en diversas regiones costeras y de montaña.

El sueño por la Ciudad Imperial

Uhle estuvo ansioso por viajar a Cusco desde que excavó en las ruinas de Pachacamac a inicios de su estadía en el Perú. En una carta a la filántropa estadounidense Phoebe Elizabeth Apperson Hearst, quien financiaba el proyecto para la Universidad de California, analizó los monumentos incaicos de Pachacamac comparándolos con edificaciones en otros lugares que él todavía no había podido recorrer personalmente pero que había estudiado a base de publicaciones e imágenes. Uhle conocía profundamente las fuentes escritas coloniales, como por ejemplo los *Comentarios Reales de los Incas e Historia General del Perú* del Inca Garcilaso de la Vega, publicados al principio del siglo XVII. A fin de poder comparar sus observaciones directas en el Templo del Sol de Pachacamac, también hizo uso de reportes de viajes del siglo XIX que describieron el Templo del Sol de Cusco (Protzen y Harris 2005: 79).

En 1904 Uhle tuvo que lidiar con el cese definitivo de su contrato con la Universidad de California, ya que Hearst le anunció que iba a retirarse de la financiación del proyecto para fines del año 1906. La inseguridad de poder seguir sus investigaciones arqueológicas en el Perú reforzó su deseo de conocer la región de Cusco. En consecuencia, a mediados de diciembre viajó junto con Charlotte, con la cual había contraído matrimonio en 1903, al sur de Perú.

Para llegar a la ciudad de Cusco viajaron en tren desde Mollendo a Arequipa, donde pasaron los días de navidad de 1904. Allí Uhle compró placas de vidrio e indudablemente otros materiales en el estudio fotográfico de Max T. Vargas. Fotografías, tarjetas postales y una caja de placas de cristal de la marca *Seed's* con el sello de Vargas, todos materiales que forman parte del legado de Uhle, dan cuenta del encuentro entre este último y el fotógrafo profesional peruano (Buchholz 2015: 30).

De Arequipa viajaron en tren a Puno, pasaron por Juliaca y luego tomaron el tren a Sicuani. Viajando en coche de caballos llegaron finalmente en la tarde del 2 de enero de 1905 a la ciudad de Cusco (Fig. p. 88 y 89). En el camino Uhle tomó apuntes en su libreta de viaje y anotó los horarios de partida y llegada de cada parada, dónde midió la presión atmosférica con su barómetro aneróide para determinar la altura. Es fácil imaginarse las dificultades del viaje, ya que también registró su equipaje: 13 bultos que juntos pesaban 473 kilos. Entre colchones, sillas de montar, palas, artículos de cocina y otros bultos se encontraba también una maleta con el aparato

fotográfico (47 kilos) y otra caja con placas fotográficas (28 kilos) (Libreta Uhle N° 67: 65-68). El matrimonio Uhle fue acompañado por el asistente Juan, quién les ayudó con la organización del viaje y fue provisto regularmente con dinero para pagar los gastos de hoteles, mulas, compras, etc.

Cuando Uhle llegó por primera vez al Cusco la ciudad todavía no disponía de servicios públicos, no tenía agua, desagüe y tampoco luz eléctrica. Las calles céntricas se alumbraban con faroles de grasa. Por la falta de higiene y servicios, parece que se quedaron solamente los primeros días en un hotel en la ciudad y luego en una quinta en las afueras. La situación demográfica y social de la región al principio del siglo XX estuvo marcada por relaciones semi-feudales junto con labores agrícolas y pastoriles de pequeña escala, como señala el historiador José Luis Rénique C. (1980):

Existió un marcado contraste entre la esplendorosa capital de los tiempos antiguos y los albores coloniales y la decadente capital decimonónica. La vieja capital imperial se había convertido en una ciudad despoblada, pobre y casi aislada de la costa. Aún en 1912 su estructura demográfica mantenía un “marcado estacionarismo”, a pesar de que los 26,939 habitantes registrados en el censo de aquel año suponían una recuperación con respecto a los 17,000 de 1876. El Cusco de fines del XIX y principios del XX mantenía su imagen de ciudad señorial, con sus “notables”, tan distintos del alto número de sirvientes que poblaba la ciudad. Desde los barrios más alejados del centro –San Sebastián y San Gerónimo– podía advertirse que predominaba la población indígena dedicada, mayoritariamente, a labores agrícolas y pastoriles. (pg. 41-42)

Las fotografías de Uhle dan testimonio de la población local en la primera década del siglo XX, ya que aparecen casualmente en las tomas de su interés, primordialmente arquitectónico. (Fig. p. 93) Algunos hombres de traje y niños en la puerta de la Iglesia de la Compañía de Jesús posan para él al percatarse de la existencia del fotógrafo, otras personas siguen su camino y ocupaciones sin molestarse (Fig. p. 95 y 97). En pocas ocasiones parece que Uhle pidió a las personas de la calle pararse al lado del monumento a fotografiar para obtener una medida de comparación entre las proporciones humanas y las piedras (Fig. p. 107). Así lo practicó frecuentemente con su asistente Juan en sitios de restos arqueológicos más aislados (Fig. p. 104). No obstante, esa mirada lo diferenció de los fotógrafos comerciales que eligieron retratar a ciertos grupos (especialmente indígenas) e individuos en forma de “tipos” y costumbres.⁵

Los negativos conservados y sus numerosas referencias a fotografías que sacó de callejones, muros, portales y detalles arquitectónicos demuestran su fascinación por la arquitectura y el paisaje singular del Cusco (Fig. p. 99). La ciudad es una de las más claras expresiones del altísimo grado que alcanzó el urbanismo incaico, cuyas

características más destacadas fueron, entre otras, la construcción planificada de los centros urbanos. Es más, la extraordinaria adecuación de la arquitectura al paisaje logra que ambos terminen potenciándose mutuamente.

Al conquistar el Imperio Inca, los españoles se apoderaron de la ciudad y, como símbolo de su dominio, levantaron sus casonas sobre los muros de los antiguos palacios y erigieron sus templos e iglesias profanando los adoratorios incaicos. El convento de Santo Domingo sobre el Templo del Sol de Qoricancha es el ejemplo más claro, al cual Uhle también dedicó un estudio a base de fuentes escritas, sus propias fotografías y mediciones en sitio (Uhle 1928) (Fig. p. 101). El choque de los dos mundos llevó a un diálogo arquitectónico singular: hasta hoy se conservan los muros de transición, es decir paramentos que parecen incaicos, con técnicas prehispánicas de labrado y encaje de la piedra, pero sin el característico talud de inclinación, que fueron levantados en tiempos de la colonia.

El Cusco como referente

Siendo cusqueño o viajero, si uno conocía los relatos sobre la grandeza del imperio incaico que manifestó el antiguo “Qosqo” como ombligo de la tierra y centro de la esfera terrestre; con sus templos y su legendario recinto Sacsayhuamán como representación pétrea de la grandeza y el lujo; el contraste entre los imaginarios históricos y la actual ciudad y el estado de las ruinas alrededor al principio del siglo XX tenía que haber sido abrumador.

Quizás este contraste contribuyó también a que tantos “hombres de ciencia” (y de hecho también mujeres), viajeros, viajeras y gente con fines empresariales se interesaran tempranamente en el estudio del pasado a fin de orientar la re-valorización de la ciudad y el departamento en el presente. Asentando las bases de una geografía nacional y cusqueña, ellos se preocuparon “en determinar el sitio que ocupamos en la esfera terrestre, para marcar no ya el puesto que el destino quiso depararnos, sino nuestra posición con respecto a nuestros antiguos dominios, a las tierras de nuestros nuevos soberanos i a las de todos los pueblos del planeta” (Herrera 1921: 11).

Tal interés científico por la historia sentó las bases para que más adelante, en las décadas de 1920 y 1930, las élites cusqueñas lucharan por diferenciarse del centralismo de la ciudad y sociedad limeña en lo político y cultural. El camino para dicho objetivo fue la construcción de una conciencia regional cuzqueña enraizada en la historia pretérita de la ciudad y de la región, en concreto en el periodo incaico que se convirtió en el referente ideológico dominante.

Desde tiempos de la conquista hubo los que buscaron dar a conocer las posiciones astronómicas exactas de la ciudad, definir las latitudes y medir las diferencias altitudinales, analizar coordenadas geográficas e hidrográficas, registrar fenómenos meteorológicos y cartografiar mediante planos y mapas el departamento de Cusco y su capital. Uhle poseía los relatos de viaje de Squier, quién exploró el Perú y sus monumentos entre 1863 y 1865. Este último destacó la importancia de usar instrumentos de medición y grabación como la brújula, la cinta de medir, el lápiz y la cámara fotográfica, elementos que garantizan al lector la exactitud de sus planes e ilustraciones (Squier 1877: 16). Sin embargo, Uhle tuvo sus dudas acerca de la veracidad de los grabados de Squier, como ya se mencionó previamente. En consecuencia revisó meticulosamente los sitios en Cusco y los alrededores visitados por Squier –quién había pasado solamente una semana en Cusco– para anotar sus observaciones y sacar sus propias fotografías.

Tareas fotográficas

Es de suponer que Uhle, en sus excursiones al Cusco, caminaba primero por las calles sin su pesado aparato fotográfico, a fin de elegir los posibles lugares, objetos o motivos que posteriormente fotografiaría. Un par de semanas después de su llegada anotó en su diario de viaje el encabezado “Tareas fotográficas” (“Photographische Aufgaben” en el original alemán). En su legado existen todavía los negativos en placa de vidrio seco con gelatina que utilizó este día y de algunos de ellos se conservaron también las copias en papel, lo que permite comparar el estado actual entre la fotografía y la placa fotográfica (Fig. p. 108 y 109).

Un ejemplo de lo mencionado anteriormente lo constituye la imagen de una señora sentada en la entrada de una casa, donde puede observarse la rotura de la placa de vidrio en su parte inferior y el avanzado detrimento de la imagen. Varios factores contribuyeron al deterioro, como el transporte y las condiciones de almacenamiento, la presencia de residuos químicos utilizados durante los procesos fotográficos o el uso de químicos vencidos. La temperatura y la alta humedad relativa aceleraron los procesos dañinos al cabo del tiempo. Algunas placas fotográficas del legado de Uhle archivadas desde 1933 en el Instituto Ibero-Americano se han conservado mejor que otras y muchas supuestamente se han roto antes de llegar a Alemania y están perdidas.

En lo sucesivo intentaré conectar algunas fotografías con las anotaciones que hizo Uhle en su diario de viaje, donde indicó brevemente la hora de la toma, lo que fotografió, el obturador usado, el tiempo de exposición y frecuentemente también

las condiciones lumínicas. El 10 de febrero 1905, recorriendo el centro de la ciudad, fotografió en pleno sol, a las 9:45 de la mañana, una puerta incaica (posiblemente Fig. p. 102), diez minutos más tarde un callejón perpendicular a su camino (posiblemente Fig. p. 111) y luego un muro de piedras del callejón. Paseando por la Plaza de Armas mencionó haber sacado fotografías de la Iglesia del Triunfo, construida sobre la base del palacio de Viracocha Inca, lo que en la actualidad es una capilla auxiliar de la Catedral.

Desde la Plaza de Armas avanzó por la calle Saphi. En esa época todavía se veía una parte del sistema de la canalización prehispánica del Cusco, lo que demuestra que los incas supieron muy bien contener y tratar las aguas pluviales y fluviales de la ciudad. Cerca del mediodía, Uhle fotografió el puente incaico sobre el río Saphi, hacia el convento de Santa Teresa. Es interesante observar que Uhle eligió para la foto exactamente la misma perspectiva utilizada por Squier para un grabado publicado en su libro de 1877, tal vez para verificar dicha imagen o poder observar cambios ocurridos con el paso del tiempo (Fig. p. 114 y 115). Parece que Uhle se interesó mucho en el sistema hidrográfico urbano y tomó varias fotografías en las cuales es posible observar pequeños puentes para cruzar los canales o cómo la población usó el agua para tareas domésticas (Fig. p. 116 y 112).

Luego siguió subiendo al cerro Colcampata (Fig. p. 90), en la ladera de Sacsayhuamán. Allí sacó fotografías de la iglesia San Cristóbal, la cual fue construida en los primeros años de la conquista española (Fig. p. 118). En el patio se encuentra un muro-andén con once hornacinas de aparejo celular, así como restos de arquitectura inca de excelente fabricación en la parte alta (Fig. p. 119 y 110). Del año 1626 datan la cruz de piedra pulida levantada en el patio y cuatro piedras con agujeros frente a la iglesia utilizados para ajusticiar delincuentes (Covarrubias 1958: 131). En una ocasión, Uhle mismo sale en la fotografía parado al lado de una de estas piedras (Fig. p. 127).

Entre cartografías y fotografías

El 3 de marzo 1905 anotó haber sacado varias fotografías panorámicas de Sacsayhuamán desde el Rodadero, una formación rocosa natural al lado oriental de la colina. En sus libretas de viaje también describió otras excursiones al recinto en los días siguientes, dejándose guiar por el mapa de Squier. A mi parecer, este último combinó para la elaboración de su mapa dos planos presentes en el *Atlas Geográfico del Perú*, el cual fuera publicado por el historiador y geógrafo

peruano Mariano Paz Soldán en 1865 en París, a expensas del Gobierno Peruano. El atlas contenía un plano topográfico de la ciudad y uno de Sacsayhuamán. Según la inscripción, el primero fue realizado en 1861 por el ingeniero del Estado Federico Hohagen, quien es muy probable que realizara también el último. Es interesante observar que el autor destaca la necesidad de cartografiar más apropiadamente a las ruinas de Sacsayhuamán, ya que anotó en la leyenda lo siguiente: “En toda la parte superior de la fortaleza hay mucha vejetacion [sic]. En todos los planos de la ciudad de Cuzco esta fortaleza está mal representada.”¹

El mapa de Squier, en comparación, es un poco más detallado e incluye parte de los muros de Sacsayhuamán y el Rodadero, un intihuatana, rocas talladas y con nichos y finalmente otros restos incaicos no mencionados en el atlas publicado por Paz Soldán. Sin embargo, entre el plano de Squier publicado en 1877 y la revisión de ello por parte de Uhle, parecen no existir intentos cartográficos para mejorar la representación del espacio. En su diario de viaje Uhle comparó sus propias observaciones de cursos de ríos, caminos, accesos a Sacsayhuamán, distancias y relaciones entre rocas talladas con el plano de Squier y calificó parte de los sitios dibujados por este último como inexistentes o en un lugar equivocado (Fig. p. 120).

Como resultado de su análisis del mapa de Squier, Uhle elaboró su propio plano de la ciudad incluyendo a Sacsayhuamán (publicado en Wurster 1999: 177) (Fig. p. 121). En una cartulina de formato 72,2 x 52 cm dibujó con tinta los bloques de viviendas y luego agregó con lápiz, sección por sección, un número entre uno y seis. De esta manera señaló seis distintas categorías de mampostería incaica que él había desarrollado y que describió en inglés al pie del plano como tal: (1) *small polygonal*, (2) *large cyclopic*, (3) *rough rectangular*, (4) *ondulated lines*, (5) *fine rectangular with cushion* y (6) *smooth rectangular*. Además de este sistema de clasificación singular, relacionó a doce gobernantes incas con monumentos arquitectónicos y ubicaciones de palacios, entrelazando la observación fiel del actual estado de las murallas en el presente con el pasado arquitectónico social-administrativo incaico. El historiador de arqueología americana Wolfgang Wurster califica de trágico el hecho de que tan importante documentación arquitectónica y un planteamiento ilustrativo acerca de la historia de la arquitectura cusqueña nunca haya llegado a ser publicado por Uhle (Wurster 1999: 104). Una cartografía visual integral semejante, documentando e investigando la mampostería incaica acompañada de fotografías y texto, fue publicada recién en 1980 por el Instituto Nacional de Cultura en el marco de un proyecto de la UNESCO (Agurto Calvo 1980).

Uhle fue muy estricto en sus presentaciones cartográficas, señalando taludes, riachuelos y cambios en el terreno. Esta meticulosidad fue parte de su manera holística

de investigar el pasado a través del presente, interesándose en la complejidad de la interacción entre el hombre y el medio-ambiente natural. Su percepción geográfica –en muchos aspectos pionera– lo llevó a preocuparse por la locación de los sitios estudiados. Al mismo tiempo su enfoque sistémico e interdisciplinar –que incluyó etnohistoria, lingüística, antropología y arqueología– le permitieron una mirada múltiple de los sitios, localizándolos regional, contextual e históricamente (Bernex de Falen 1998: 174).

En Sacsayhuamán y en excursiones posteriores a otros recintos incaicos y pre-incaicos como Huanacaure o Colmay (Qollmay) efectuó también excavaciones menores, según lo que indican anotaciones en su libreta de viaje y la mención de pagos a asistentes contratados. Con la cámara fotográfica recorrió los valles que rodean la ciudad, aventurándose durante días en todas las direcciones geográficas, hacia el oeste, Urubamba, Pisac y al sur de la ciudad. En Chinchaypucyo se alojó en la casa del gobernador, entrevistándole sobre cultivos agrícolas locales, costumbres relacionadas a la gobernación y el orden social, los ritos en carnavales y fiestas religiosas.

Otras investigaciones de carácter etnológico fueron realizadas en marzo y en abril de 1905 durante varias visitas a los ayllus de San Jerónimo y San Sebastián, dónde hizo observaciones etnográficas y estudió danzas y sus respectivos trajes, que comparó en sus noticias con otros bailes, como la marinera de la costa peruana o la morenada del altiplano boliviano. En Cusco también apuntó relatos y cantos, tanto en el quechua local como en la versión española. A su partida de Cusco a fines de mayo 1905 se cruzó en el camino con el botánico prusiano August Weberbauer. A raíz del intercambio científico llenó varias páginas de su diario de viaje con observaciones etnobotánicas y usos tradicionales de plantas medicinales de la región.

Los contactos que Uhle había hecho en Lima resultaron provechosos, ya que consiguió liberarse de su contrato con Berkeley antes de su vencimiento para aceptar un empleo fijo y de gran prestigio en Lima. El interés por la historia cultural y la arqueología por parte de círculos cultos de Lima, enmarcado en sus ambiciones por consolidar una identidad nacional definida desde la capital, tuvo como resultado la fundación del Instituto Histórico del Perú en 1905, el cual debía contar con una colección de museo. El gobierno solicitó a Uhle preparar y dirigir la sección arqueológica-etnográfica del museo, que se inauguró en julio de 1906. Las tareas administrativas, conferencias académicas y la adquisición de colecciones le dejaron poco tiempo para realizar viajes de exploración, excavaciones o para revisar y conectar sus observaciones, dibujos, fotografías y planos acumulados para sacar otra publicación similar a su obra sobre Pachacamac.

De vuelta a Cusco, 1907 y 1910

Sin embargo, en marzo de 1907 Uhle volvió a Cusco por unas semanas para investigar más profundamente el pasado precolombino y para comprar “toda clase de antigüedades incaicas y otras para el Museo de Historia Nacional en Lima” (Libreta Uhle N° 78: 125). La sección “Notas sociales” del periódico *El Comercio* de Cusco dio cuenta de la estadía del matrimonio Uhle desde el 6 de marzo hasta el 11 de abril y reportó también una excursión a Ollantaytambo. Otras realizadas a lugares cercanos como Chinchero y Urubamba fueron mencionadas por Uhle en sus libretas de viaje.

Durante su estadía también investigó detalladamente una gran cantidad de rocas talladas por los incas al este y al sureste del Cusco (Fig. p. 124). Las rocas modificadas en formas de asientos, peldaños, nichos, tinas, canales, etc., se amoldaban a la formación natural rocosa y ya habían sido estudiadas por otros viajeros. Squier había interpretado las rocas labradas de forma cúbica como intihuatanas, sirviendo como observatorio astronómico. Uhle, en cambio, destacó la complejidad de la observación solar a través de los cambios estacionales y la falta de un patrón y concluyó que estas rocas servían más bien como altares sencillos para el culto al sol o quizás otras deidades (Uhle 1908) (Fig. p. 122 y 123).

En las “curiosas costumbres de vivir, e innumerables recuerdos de las costumbres antiguas” (Manuscrito Uhle s.f.) de la población indígena vio una ventana al pasado precolombino e incluso para el análisis de restos arqueológicos. Al presenciar las procesiones religiosas del Lunes Santo concluyó entonces que los indígenas, en su adoración al “papacito” del Cristo de los Temblores, en realidad celebran todavía el culto a Viracocha, una de las mayores deidades andinas (Libreta Uhle N° 78: 167). Lamentablemente la mayor parte del texto en esa libreta de viaje es indescifrable, como tantas anotaciones de Uhle, debido a su peculiar grafía.

El Cusco no pudo faltar en la excursión a Bolivia y Perú, en el marco del 17° Congreso Internacional de Americanistas, cuya apertura se celebró en 1910 en Buenos Aires. Uhle se ocupó de la organización logística del viaje del grupo de once científicos internacionales durante la estadía en el Perú. Los americanistas visitaron Sacsayhuamán y otros sitios arqueológicos cercanos al Cusco, siempre guiados por Uhle, quien aprovechó la oportunidad de presentar los resultados de sus investigaciones de los años pasados y debatirlas con los colegas.

Entre la primera visita de Uhle al Cusco a principios de 1905 y la última en junio 1910 ya se tenían que haber notado los cambios en el paisaje urbano. Durante la primera década del siglo XX los efectos del comercio lanero se acentuaron en la zona,

hubo una expansión de la producción de la ceja de montaña y el negocio del caucho comenzó a incrementarse, lo que produjo una dinamización de la vida intelectual cusqueña. El naturalista cuzqueño Fortunato L. Herrera describe el principio del siglo XX en el Cusco como “una etapa de resurgimiento, jamás superada en el pasado, i una verdadera metamorfosis en su vida institucional i desenvolvimiento material, económico i social” (Herrera 1921: 97).

Un catalizador importante de esas dinámicas fue la apertura del ferrocarril que desde 1908 conectó al Cusco con la costa por primera vez a través de Sicuani, Juliaca, Arequipa y el puerto de Mollendo. A partir de la década de 1910 mejoró también la infraestructura urbana, lo que incluía la canalización parcial del río Huatanay, la electrificación de las calles principales, un sistema de agua y desagüe y la introducción de un sistema de tranvía con caballos. Finalmente, en 1911, el “descubrimiento” de Machu Picchu puso al Cusco en el foco de la atención pública a nivel internacional, convirtiendo la región del Cusco en uno de los íconos identitarios nacionales cuya mistificación y comercialización continúan hasta el día de hoy.

Antes de 1910 Uhle ya se había frustrado con la política del Museo de Historia Nacional y quiso retirarse de Lima lo más pronto posible. Un convenio con el gobierno de Chile le permitió trabajar a partir de 1912 en Santiago de Chile. A su salida de Lima rumbo a Valparaíso, el matrimonio Uhle embarcó 36 bultos que juntos pesaban más de 3,5 toneladas. Eran muebles y utensilios de casa, pero también la biblioteca y cajas llenas de libretas, dibujos, planos, fotografías y placas de vidrio que años después encontrarían su destino final en el archivo del Instituto Ibero-Americano de Berlín (Libreta Uhle N° 93: 71-74).

Reflexiones finales

Cada intento por reconstruir los pasos y las líneas de pensamientos de Uhle en la región del Cusco requiere la conexión de los fragmentados materiales de su amplio y complejo legado. Para ello hay que tomar en cuenta la diversidad de fuentes disponibles, sus publicaciones, manuscritos y cartas inéditas, pero sobre todo sus pequeñas libretas de apuntes que le sirvieron como diario de viaje, su colección de fotografías y las placas de vidrio conservadas. En conjunto, los materiales demuestran que su papel de arqueólogo fue solamente una faceta dentro de una visión más holística.

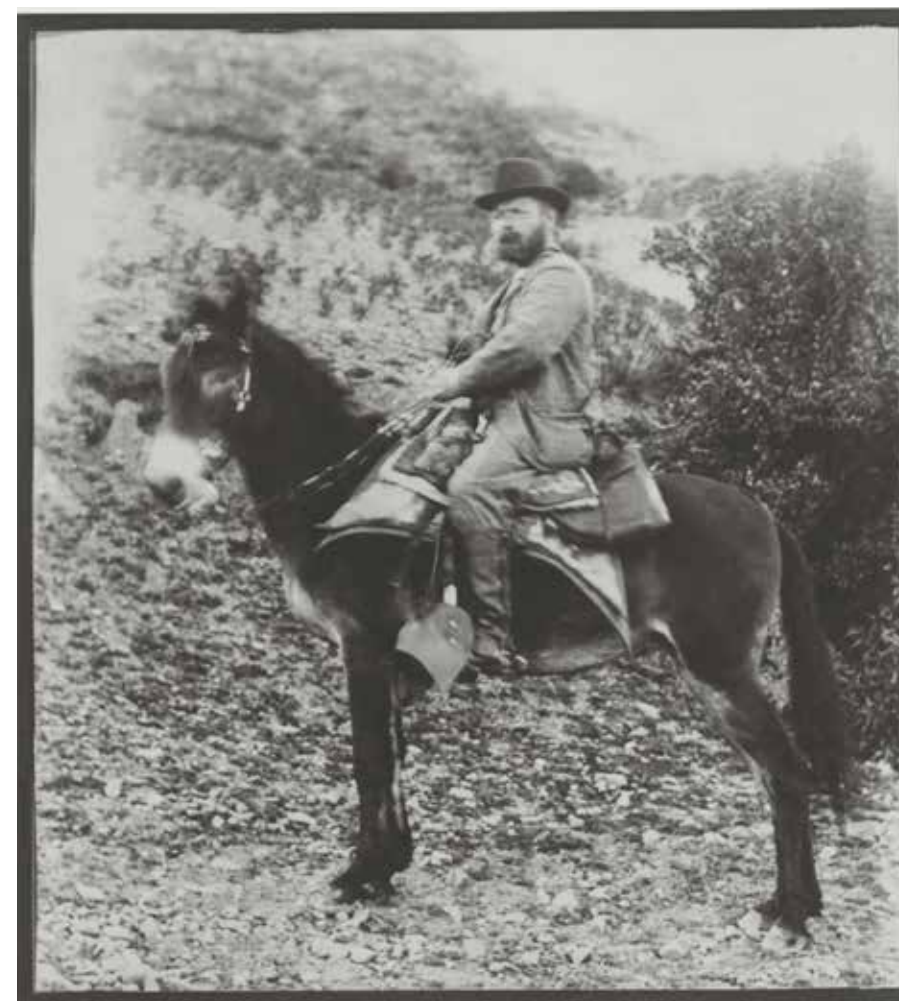
La diversidad de disciplinas científicas que manejó para investigar cuestiones acerca de la historia del Perú, sus culturas materiales e inmateriales a través del tiempo y las

relaciones entre el hombre y el medio ambiente se ven reflejadas en la multiplicidad de instrumentos y metodologías que empleó. Para grabar y documentar la información obtenida durante sus viajes empleó instrumentos científicos de medición, como la brújula, la cinta métrica y el barómetro aneroides, conectando los datos con fuentes escritas, orales y la observación directa. Las fotografías, placas de vidrio y dibujos en su legado reflejan estos múltiples enfoques, que guiaron su mirada hacia sitios de interés arqueológico, paisajes naturales o urbanos y sus habitantes. Posteriormente a sus excursiones recurrió a su colección de imágenes propias o adquiridas –guardadas en álbumes o en forma suelta– para usarlas como objeto de estudio y archivo de conocimiento.

Finalmente, quisiera destacar en particular un medio de su obra que funcionó como nodo articulador de sus movimientos y sus líneas de pensamiento. El espacio donde confluyen a mayor escala sus distintas miradas y que le sirvió para dar un formato físico y duradero a sus pensamientos y observaciones fueron sus libretas de viaje. En estas pequeñas libretas con formato de bolsillo anotó observaciones acerca de lugares, situaciones y objetos que vio y en muchos casos también fotografió. Simultáneamente se encuentran allí fórmulas fotoquímicas, nombres y direcciones, citas de otros textos, listas de vocabulario, mediciones atmosféricas o geográficas, listas de quehaceres o gastos, horarios de ferries y trenes, dibujos, palabras sueltas y otros elementos (Fig. p. 125). Realizó las anotaciones con lápiz o tinta en alemán, español, inglés o quechua.

Estas libretas fueron espacios donde se reunieron referencias espaciales y temporales en un collage que para Uhle constituyó algo similar o complementario al medio fotográfico. La posibilidad de sacar una “instantánea” o anotar “imágenes mentales” creó –igual que su colección de materiales visuales– un espacio privado, fragmentado, un poco caótico y no destinado a ser publicado, el cual él podía volver a recorrer una y otra vez.

Al analizar estas libretas en el presente no puedo dejar de observarlas como un álbum fotográfico, donde cada anotación presente en las mismas son impresiones inmemoriales y fijas del pensamiento de Uhle y de la forma como observó el Cuzco. Fragmentadas y dispersas a lo largo de las páginas, estas pueden ser interconectadas al recorrer sus páginas repetidamente, de la misma forma que lo hiciera Uhle a principios del siglo XX. Al hacerlo estas nos revelan, junto con los materiales visuales de su legado, una compleja imagen donde se entrelazan espacios y tiempos distintos. Una imagen que Uhle, viajero, fotógrafo y profesional, construyó para vincular estrechamente los problemas del pasado con los del presente.



Max Uhle, hacia 1895. Reproducción. (IAI, Legado Uhle N-0035 s61, B-Deut ba 31.23a).

¹ Para una breve explicación sobre porqué “a Uhle no lo quieren mucho en el Perú” se recomienda recurrir a la entrevista del diario *El Comercio* con el investigador Peter Kaulicke (Tord, 2014 o Kaulicke, 1998).

² De acuerdo al ideal humanista de la educación alemana a finales del siglo XIX, Uhle recibió una formación universitaria multidisciplinaria, que además de la arqueología y prehistoria incluía la etnología, etnografía y lingüística, entre otros.

³ En otra ocasión se quejó directamente con el distribuidor George Murphy, Inc. en Nueva York: “The Seed plates are generally proving well, but it was assumed by photographers who saw my plates 18 x 24 cm, and ‚flowers‘ on them after developing, that this special kind of plates was old and not fresh.” Carta de Max Uhle a George Murphy, Photographic materials, New York del 28.08.1899. IAI, Legado de Max Uhle, Signatura: N-0035 b 246.

⁴ Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), los fondos del Instituto Ibero-Americano de Berlín fueron guardados en otros sitios. Lamentablemente se desconoce el paradero de tres cajas del legado de Uhle.

⁵ Esas representaciones estereotipadas y frecuentemente escenificadas por los fotógrafos comerciales satisfacían la demanda de un público acaudalado que compró y coleccionó masivamente tarjetas postales y fotografías de “tipos”, convirtiendo el medio fotográfico en un vehículo para expresar el deseo de distinción y diferenciación de los “otros” en términos de poder, clase y raza.

⁶ Planos del *Atlas Geográfico* accesibles: <http://www.davidrumsey.com/maps2793.html>; <http://www.davidrumsey.com/maps2791.html>. (consultado el 29/12/2016)

Fuentes primarias consultadas

Legado Max Uhle, Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI): Libreta de viaje N° 67 (Noviembre 1904 - Marzo 1905), Signatura: N-0035 w302.

Libreta de viaje N° 68 (Marzo - Julio 1905), Signatura: N-0035 w303.

Libreta de viaje N° 78 (Enero - Abril 1907), Signatura: N-0035 w310.

Libreta de viaje N° 90 (Junio - Agosto 1910), Signatura: N-0035 w322.

Libreta de viaje N° 93 (1911-1912), Signatura: N-0035 w325.

Manuscrito “Colección de Indios de la Sierra en el Museo de Historia Nacional“ de Max Uhle (sin fecha), Signatura: N-0035 w44.

Bibliografía

- Agurto Calvo, Santiago
1980. *La traza urbana de la ciudad inca*. Cusco. Proyecto PER39 (PNUD/Unesco) en colaboración con Instituto Nacional de Cultura.

- Bernex de Falen, Nicole
1998. “La percepción geográfica en Max Uhle”. En: Kaulicke, Peter (Ed.). *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima. Pontificia Univ. Católica del Perú, Fondo Ed., pag. 169-176.

- Buchholz, Annika
2015. “Las imágenes de Max T. Vargas en archivos científicos alemanes y su relación con la construcción visual de identidades y espacios del Sur Andino a principios del siglo XX”. En: Garay Albújar, Andrés (Ed.). *Fotografía Max T. Vargas. Arequipa y La Paz*. Piura. Universidad de Piura, Facultad de Comunicación.

- Covarrubias Pozo, Jesús María
1958. *Cuzco colonial y su arte: apuntes para la historia de los monumentos coloniales del Cuzco*. Cuzco. Librería Imprenta H. G. Rozas.

- Fischer, Manuela
2010. “La Misión de Max Uhle para el Museo Real de Etnología en Berlín (1892-1895): entre las ciencias humboldtianas y la arqueología americana”. En: Kaulicke, Peter; Fischer, Manuela; Masson, Peter y Wolff, Gregor. *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Ed., p.49-62.

- Garay Albújar, Andrés (Ed.)
2015. *Fotografía Max T. Vargas. Arequipa y La Paz*. Piura. Universidad de Piura, Facultad de Comunicación.

- Hampe Martínez, Teodoro
1998. “Max Uhle y los orígenes del Museo de Historia Nacional (Lima, 1906-1911)”. En: Kaulicke, Peter. *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Ed., p. 139-165.

- Herrera, Fortunato L.
1921. *Coordenadas geográficas de la ciudad del Cuzco*. Cuzco. Librería Imprenta H.G. Rozas.

- Kaulicke, Peter
1998. *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Ed.

- Kaulicke, Peter
2010. “La vida y obra de Friedrich Max Uhle: recientes logros, problemas y perspectivas”. En: Kaulicke, Peter; Fischer, Manuela; Masson, Peter y Wolff, Gregor. *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Ed., p. 9-24.

- Kaulicke, Peter; Fischer, Manuela; Masson, Peter y Wolff, Gregor
2010. *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Ed.

- López-Ocón, Leoncio
2012. “La Sociedad Geográfica de Lima y la formación de una ciencia nacional en el Perú Republicano”. En: *Terra Brasilis*. Revista da Rede Brasileira de História da Geografia e Geografia Histórica, No 3. Publicado el 05 noviembre 2012. <http://terrabrasilis.revues.org/330> (consultado el 14/11/2016)

- Masson, Peter; Krause, Gernot
1999. “Max Uhle (1856-1944): Archäologie und Kulturgeschichte des Andenraums als Lebenswerk“. En: Würster, Wolfgang W. (Ed.). *Max Uhle (1856-1944), Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet*. Mainz. Verlag Philipp von Zabern, p. 7-23.

- Pacheco, Fernando
1901. *Bosquejo de la ciudad del Cuzco ó ligeros apuntes para su historia*. Cuzco. Tipográfica Católica J. González.

- Protzen, Jean-Pierre; Harris, David (Eds.)
2005. *Explorations in the Pisco Valley. Max Uhles reports to Phoebe Apperson Hearst, August 1901 to January 1902*. Berkeley. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility. *Rapport de M. Arago sur le daguerréotype, lu à la séance de la Chambre des députés, le 3 juillet 1839, et à l'Académie des sciences, séance du 19 août*, Paris: Bachelier, <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb300243833> (consultado el 14/11/2016)

- Rénique C., José Luis
1980. “El centro científico del Cusco (1897-1907)”. En: *Histórica*, Vol IV, N° 1, p. 41-52.

- Squier, Ephraim George
1877. *Peru: incidents of travel and exploration in the land of the Incas*. London. Macmillan.

- Tord, María Helena
2014. “Rescatan y publican investigación de Max Uhle que data de 1903”. En: *El Comercio*, Lima, 03/08/2014. <http://elcomercio.pe/eldominical/actualidad/rescatan-y-publican-investigacion-max-uhle-que-data-1903-noticia-1747051> (consultado el 14/11/2016)

- Tello, Julio C. y Mejía Xesspe, Toribio
1967. *Historia de los museos nacionales del Perú, 1822-1946*. Lima. Museo Nacional de Antropología y Arqueología.

- Uhle, Max
1906. “Bericht ueber die Ergebnisse meiner Reise nach Südamerika 1899-1901“. En: *Internationaler Amerikanisten-Kongreß*, 14. Tagung, 18.-24.08.1904. Stuttgart.

- Uhle, Max
1908. “Zur Deutung der Intihuatana“. En: *Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanisten-Kongresses*, 9.-14.09.1908, Wien, p. 371-388. Traducido al español y publicado en: Kaulicke, Peter (Ed.) (1998). *Max Uhle y el Perú antiguo*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Ed.

- Uhle, Max
1909. *Über die Frühkulturen in der Umgebung von Lima. Separat-Abdruck aus den Verhandlungen des XVI. Internationalen Amerikanistenkongress*. Wien. Hartleben.

- Uhle, Max
1928. “El templo del Sol de los Incas en Cuzco“. En: *Proceedings of the 23. International Congress of Americanists*, Sept. 1928. Nueva York, p. 291-295.

- Wurster, Wolfgang W. (Ed.)
1999. *Max Uhle (1856-1944), Pläne archäologischer Stätten im Andengebiet*. Mainz. Verlag Philipp von Zabern.



Atribuido a Max Uhle. Panorama de Cusco. Cópia de época (IAI, Legado Uhle N-0035 s84 Nr 617-595).



Atribuido a Max Uhle. Panorama de Cusco. Cópia de época (IAI, Legado Uhle N-0035 s84 Nr 618-596).



Max Uhle (1905): Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s109, No 2).



Max Uhle (1905): Calle Santa Clara y Arco de Santa Clara. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 16).



Max Uhle (1905): Iglesia de la Compañía de Jesús en Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 40).



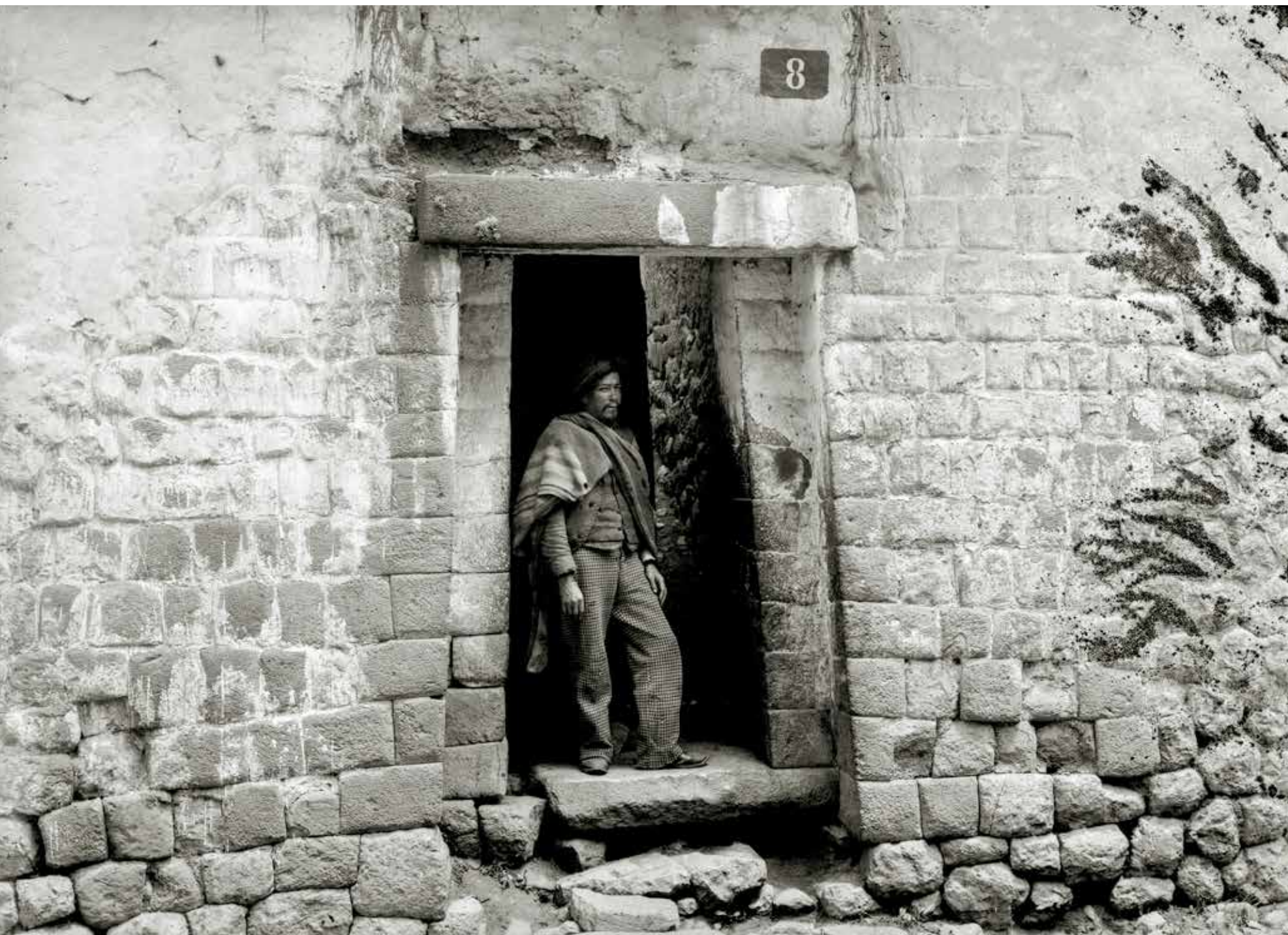
Max Uhle (1905): Iglesia de la Compañía de Jesús en Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 39).



Max Uhle (1905): Plaza del Regocijo, Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 50).



Max Uhle (1905): Nichos de Qoricancha, Templo del Sol de Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 30).



Max Uhle (1905): Portal de una casa en Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 15).



Max Uhle (1907): Piedra tallada en forma de escalinata, alrededores del Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s132, No 20).



Max Uhle (1905/1907): Muro en Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s109, No 7).



Max Uhle (1905): Casa en Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 21).

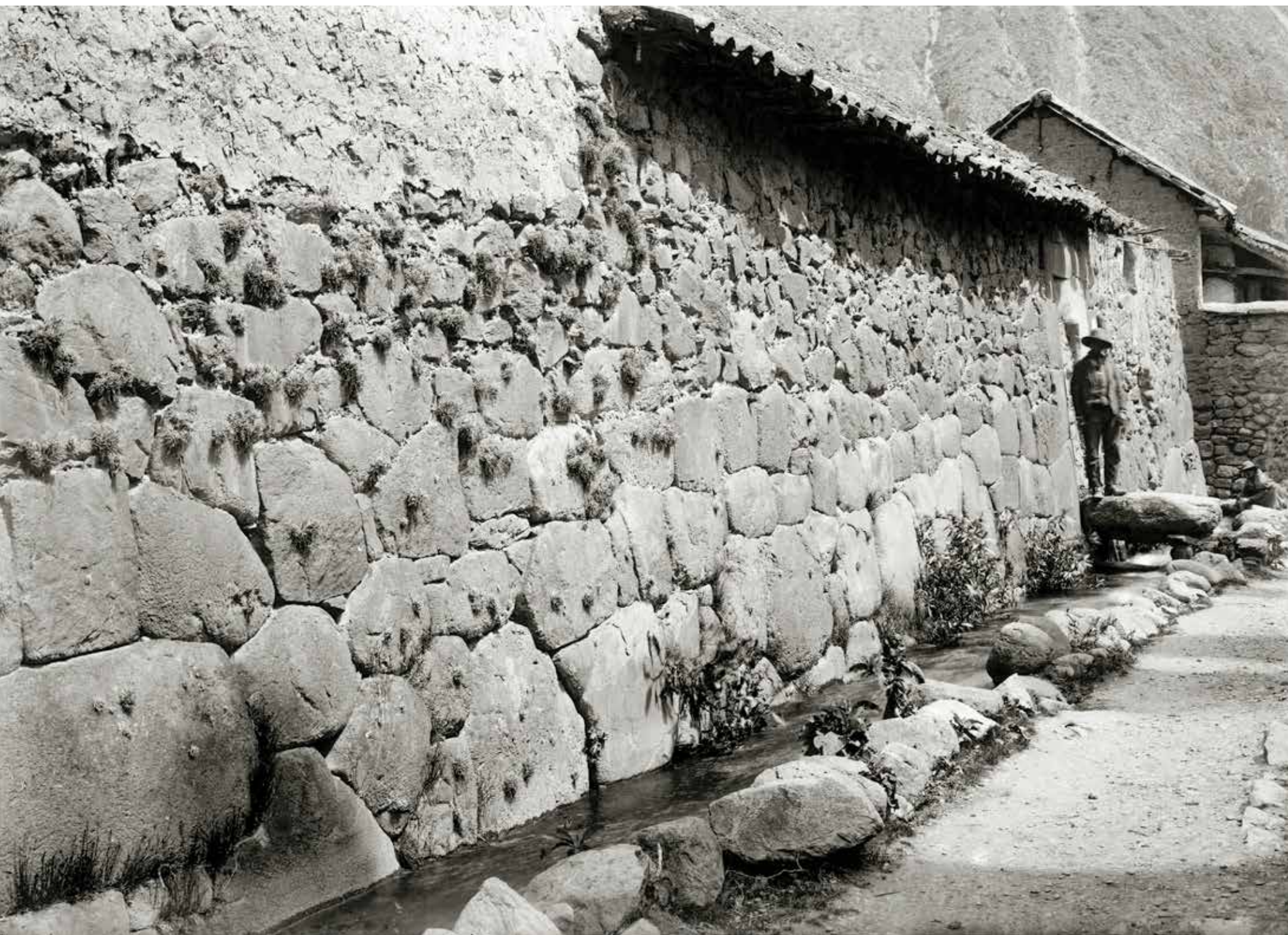
Max Uhle (1905): Casa en Cusco. Cópia de época (IAI, Legado Uhle N-0035 s84, B-Per ge/a: Cuzco 35).



Max Uhle (1905): Nicho, Colcampata. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s109, No 10).



Max Uhle (1905): Callejón en Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131; No 13).



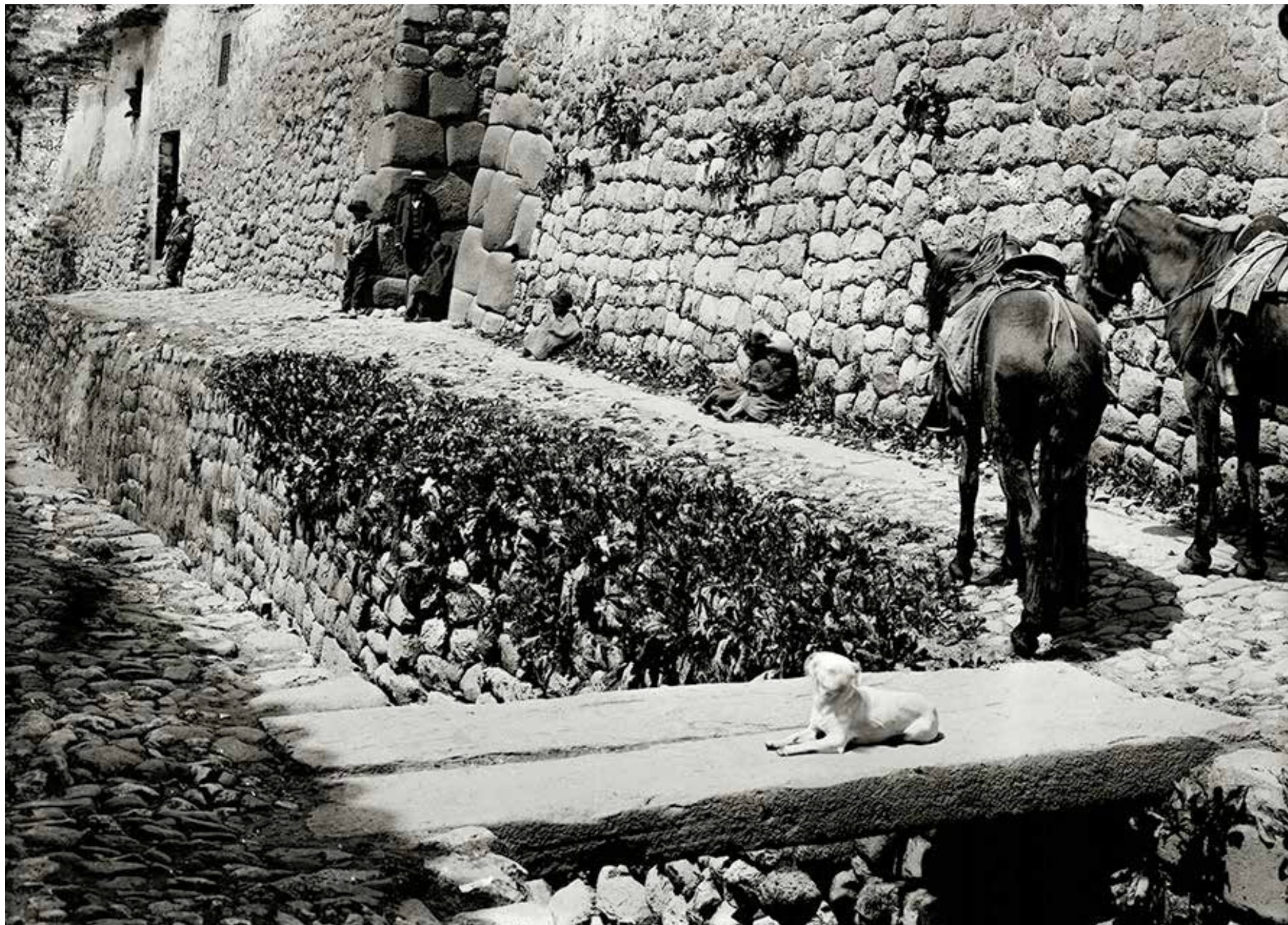
Max Uhle (1905): Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 47).



Grabado de Ephraim George Squier publicado en: *Peru. Incidents of travel and exploration in the land of the Incas*, London 1877, p. 432.



Max Uhle (1905): Puente a la altura de la iglesia de Santa Teresa en Cusco.
Placa fotográfica digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s109, No 12).



Max Uhle (1905): Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 11).



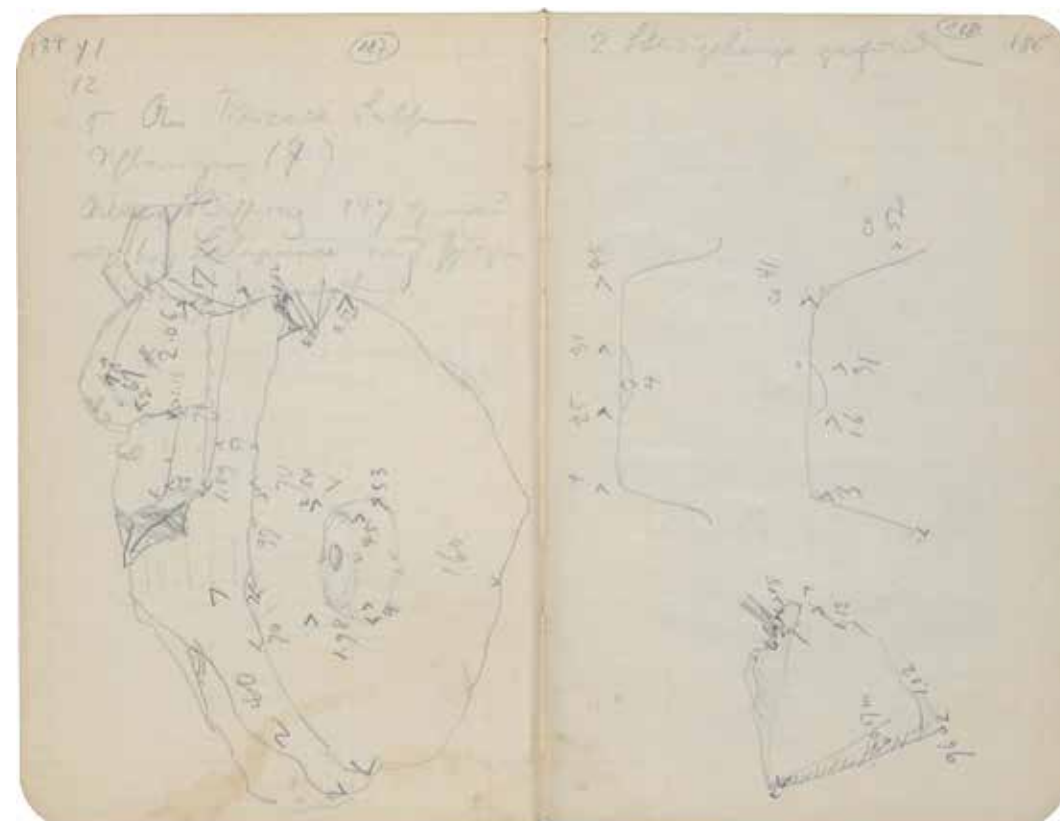
Max Uhle (1905): Iglesia San Cristóbal en Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s109; No 8).



Max Uhle (1905): Patio de la Iglesia San Cristóbal en Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s109, No 9).



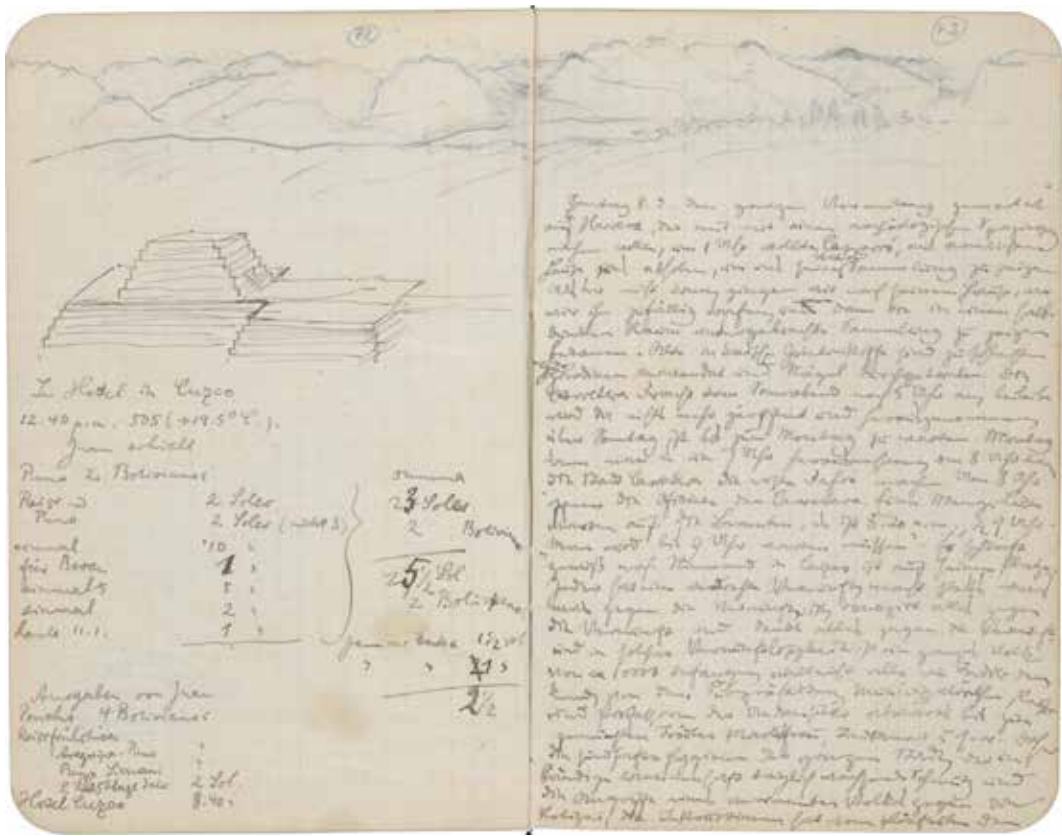
Max Uhle (1907): Intihuatana de Titicaca cerca de la Recoleta de Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s132, No 1).



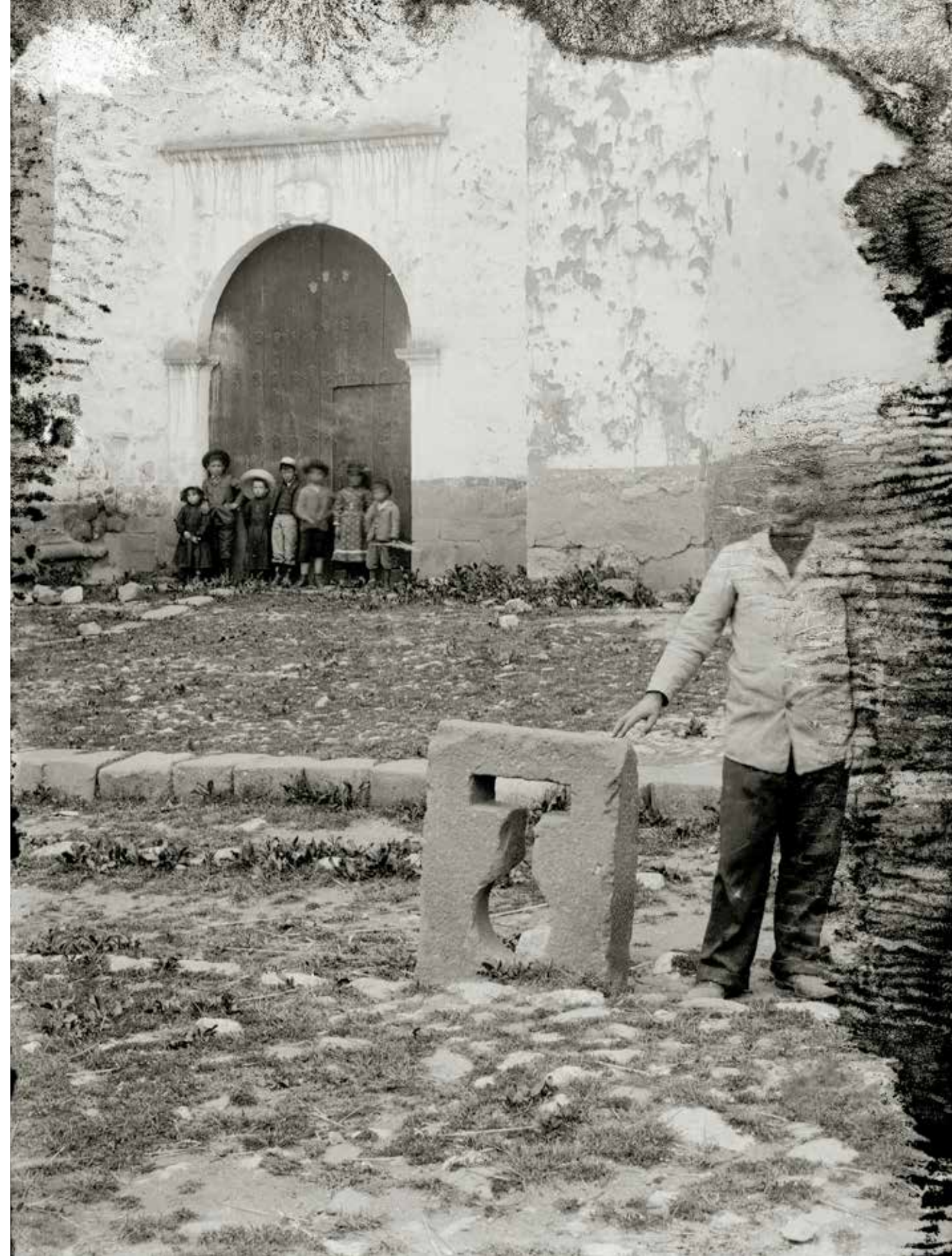
Dibujo de una roca tallada en forma cúbica conocida como "Intihuatana de Titicaca" con mediciones para determinar el viaje de la sombra. Libreta de viaje de Max Uhle No. 78 (Perú, enero - abril 1907), p. 187-188. (IAI, Legado Uhle N0035 w 310).



Max Uhle (1907): Canal en forma de serpentina en el K'enko, visto de arriba. Placa fotográfica digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s132, No 14).



Dibujo del paisaje cusqueño y diversas anotaciones. Libreta de viaje de Max Uhle No. 67 (Perú, noviembre 1904 - marzo 1905), p. 72-73. (IAI, Legado Uhle N0035 w 302).



Max Uhle (1905/1907): Iglesia San Cristóbal en Cusco. Placa negativa digitalizada (IAI, Legado Uhle N-0035 s131, No 4).